

LOS SAFARIS DE HEMINGWAY



El estrecho y accidentado vínculo de Ernest Hemingway con África dio nacimiento a algunas de sus obras más logradas. Todas historias donde tienen su lugar preferencial el valor, la cobardía, el honor, la acción, la nostalgia y la muerte.

POR EBER GOMEZ BERRADE

Pocos son los escritores que han dedicado sus obras al mundo de los safaris, y menos aún los que influenciaron tanto a generaciones enteras de cazadores como lo hizo Ernest Hemingway. A veces ficción, a veces realidad, sus escritos exudan realismo y nostalgia, transmitiendo al lector las emociones que siente el cazador en medio de un safari en África. Con una pluma directa, brutal en ocasiones y siempre autorreferencial, Hemingway centró su trabajo literario —casi obsesivamente— en torno al valor, la cobardía, la guerra, el honor, la acción, la nostalgia y, siempre como factor común, la muerte. Supo además ilustrar sus escritos con paisajes remotos, exóticos y vertiginosos que fascinaban a un público poco sofisticado como era el de los Estados Unidos en la pri-

mera mitad del siglo XX, quienes recién se estaban acostumbrando a su incipiente rol como potencia hegemónica. La bohemia de los cafés parisinos, los sanfermines en Pamplona, la Cuba pre castrista y, por supuesto, el África colonial, fueron los lugares donde sus personajes se enamoraban, se emborrachaban, peleaban, cazaban, pescaban o se extasiaban ante la célebre verónica del matador Juan Belmonte. Las guerras también fueron el escenario de sus libros. Brindaban el marco ideal para sus románticos personajes. Allí pendulaban las bajezas más extremas y las más heroicas virtudes del hombre, y consecuentemente otorgaban un material riquísimo para un escritor curioso, hábil y realista como él. Hemingway vivía y luego escribía, creando sus personajes a su imagen y semejanza.



Cuando narraba sobre la guerra era porque había estado allí. Si sus personajes pescaban en el Caribe, él había pescado. Si asistían a la Fiesta Brava, era porque él mismo era un consagrado aficionado a la tauromaquia, si se enfrentaban a búfalos y leones africanos era porque él ya lo había hecho antes en sus safaris de caza mayor.

UN PERSONAJE EN BUSCA DE UN AUTOR

La vida de Ernest Miller Hemingway fue, sin dudas, agitada. Pasó de vender poemas por un plato de comida en el París de los años veinte, a ser uno de los corresponsales mejor pagos de su tiempo; de ser criticado por sus inclinaciones políticas hasta ser ganador del premio Nobel de Literatura. Nació el 21 de julio de 1899 en Oak Park, Illinois, y desde chico practicó el boxeo, y siempre que podía se escapaba a pescar y cazar, pasiones que cultivó hasta su muerte. En su adolescencia abandonó sus estudios y entró a trabajar como periodista en el periódico "Kansas City Star", empleo que dejó para alistarse como voluntario del servicio de ambulancias italiano en la Primera Guerra Mundial. Allí fue herido en una pierna, y conoció a su primer gran amor, la enfermera Agnes von Kurowsky, y obtuvo su primera medalla al valor por haber rescatado a un arditista herido en el campo de batalla. Un año después de su regreso a los Esta-

dos Unidos se casó con Hadley Richardson, con quien tuvo un corto matrimonio, abruptamente roto por sus infidelidades con la periodista Pauline Pfeiffer, quien se convirtió en su segunda esposa en 1927. Las infidelidades del escritor fueron constantes, y así pasaron por su vida otras tantas esposas: la corresponsal de guerra Martha Gelhorn, Mary Welsh y un gran amor otoñal, Adriana Ivancich.

Durante las década del 20 comenzó a escribir para el "Toronto Star Weekly" y luego fue enviado como corresponsal a París. Allí formó parte de lo que se conoció como la "Generación perdida", integrada por escritores —mayormente expatriados— como John dos Passos, Scott Fitzgerald, Gertrude Stein, James Joyce, Ford Madox Ford y Ezra Pound. Todos formaban parte de una bohemia que frecuentaba los cafés de Montmartre, los altíllos de los hoteles de Montparnasse y la librería Shakespeare & Co., propiedad de Sylvia Beach.

En esos días *Papa*, como le gustaba que le llamasen, inició formalmente su carrera como escritor de cuentos, novelas, teatro, poemas y ensayos. En ese lapso surgieron las inolvidables "Fiesta", basada en sus experiencias en Francia y España, y "Adiós a las armas", un relato autobiográfico de sus épocas en la Gran Guerra. Luego de esa experiencia pasó largos períodos en Key West, en España y en África. Cubrió la Guerra Civil como corresponsal de

"LA CORTA Y FELIZ VIDA DE FRANCIS MACOMBER"

Es un cuento corto publicado en 1947. Según se dice, estuvo basado en un hecho real, en el cual un cliente fue asesinado por su esposa en medio de su safari y con la complicidad del cazador profesional. Hemingway escuchó esta historia y creó sus personajes, centrando una vez más la trama en el valor, la cobardía y la muerte. El cuento fue llevado al cine por Zoltan Korda y protagonizado por Gregory Peck y Joan Bennet.



guerra y la Segunda Guerra Mundial como reportero del primer Ejército de Estados Unidos. La desmovilización de tropas lo llevó a establecerse en Cuba, donde vivió en su casa de Finca Vigía hasta la revolución del 59. De ahí en adelante seguiría viajando con su esposa, pero ya establecido en Ketchum, Idaho. Sus obras literarias pueden clasificarse por períodos: "Adiós a las armas" se ubica en la

por supuesto sus obras africanas: "La verdes colinas de Africa", "Las nieves del Kilimanjaro", "La corta y feliz vida de Francis Macomber" y su póstumo libro "Al romper el alba".



Primera Guerra Mundial; "Por quién doblan las campanas", en la Guerra Civil Española; "Hombres en Guerra", con algunos relatos de la Segunda Guerra Mundial; "El viejo y el mar" basada en su afición a la pesca de altura y con la que ganó el premio Pulitzer en 1953 primero y el Nobel en 1954; su trilogía taurina "Fiesta", "Muerte en la tarde" y "Un verano peligroso", y

LOS SAFARIS DE HEMINGWAY

Hemingway hizo dos safaris en Africa. El pri-



mero fue en 1933, a la edad de 34 años. La expedición duró dos meses y fue financiada por el tío de su segunda esposa, Pauline. En esa época el escritor aún no se había consolidado económicamente pero su carrera como figura de las letras americanas ya estaba en pleno ascenso.

El cazador blanco elegido fue Philip Hope Percival, uno de los tops del Africa Oriental británica de ese entonces. Para la época en que guió a Hemingway, Percival ya era una leyenda entre los cazadores blancos. Había sido asistente de guía de Teddy Roosevelt en su safari presidencial de 10 meses, y estaba acostumbrado a liderar expediciones con celebridades como Gary Cooper en Tanganika, el empresario George Eastman de Eastman Kodak y los realizadores Martin y Osa Johnson en Kenia. Al llegar a Nairobi, Hemingway se enfermó de disentería, lo que lo retuvo en cama varias semanas y le permitió conocer a otros grandes cazadores blancos de la época, como el barón Blixen y Syd Downey. Una vez recuperado, los cazadores partieron de Arusha (hoy Tanzania) en dos camiones con destino al oeste.

Como cliente, Papa Hemingway era de lo mejor que un cazador profesional puede pedir. Robusto, en correcto estado físico, buen



tirador incluso a la carrera, y con el valor suficiente para enfrentarse a caza peligrosa sin pensarlo dos veces. Para esa expedición se llevó un Máuser 30-06, un Mannlicher 6,5 y una escopeta del 12.

En el safari obtuvieron numerosas especies de planicie, entre las cuales se contaron kudues, gazelas Thomson, grant, sables, impalas, etc. Cazó además tres leones. Y lo hizo a pie y sin evidenciar – al decir de su profesional– la más mínima muestra de temor.

En esta experiencia, Hemingway consolidó su –a veces– exacerbado machismo, haciendo culto al sentido del valor y el coraje. Cualidades que fueron protagonizando cada vez más sus novelas, hasta el punto de convertirse en una obsesión que se mantuvo hasta el final de sus días. Al año siguiente de su safari publicó su primer libro de la trilogía africana, que fue además fuente de inspiración para sus otras obras.

El segundo safari lo hizo en 1953. Allí fue ya mayor, con problemas de alcoholismo y convertido en toda una celebridad popular gracias a sus escritos y a las películas que Hollywood filmaba basadas en sus libros (y no siempre fieles a los argumentos).

Esta vez lo acompañó su cuarta esposa, Mary Welsh. La condición de Papa ya no era la de antes. Su juicio y puntería estaban desapareciendo rápidamente por los devastadores efectos del alcohol. Sin embargo, lograron cazar numerosas especies. Y esta vez sólo dos leones, que

"LAS NIEVES DEL KILIMANJARO"

Uno de los grandes éxitos de Hemingway, que también fue llevado al cine por Henry King con la actuación de Gregory Peck y Susan Howard. Relata las últimas horas del escritor Harry Street, infectado con gangrena y quien muere en su campamento de safari ubicado en el valle a los pies de la célebre montaña de Tanzania. El libro se publicó en 1952.

habían estado merodeando una shamba nativa, cayeron bajo su rifle

El safari fue extenso y estuvo lleno de vicisitudes, entre las que no faltaron los accidentes trágicos. Cuando los Hemingway llegaron a Nairobi estaba en pleno desarrollo la emergencia Mau Mau, el levantamiento encendido por el luego presidente Jomo Kenyatta contra los colonos británicos. Pero las situaciones desagradables no tuvieron que ver con esto ni con cargas de leones, sino con accidentes aéreos. El primero lo tuvo al aterrizar de emergencia en un vuelo privado de Nairobi a Congo. El segundo accidente fue al caer su avión cerca de Entebbe, en Uganda. La aeronave se incendió por completo pero la tripulación, incluyendo a Hemingway y a su esposa, salieron heridos pero con vida. Por unos días el gran escritor fue dado por muerto, y hasta se escribieron sentidos obituarios en su memoria. Luego de esta experiencia decidieron alojarse en el cómodo y exclusivo Hotel New Stanley de Nairobi. Era hora de organizar los apuntes y darle forma al próximo libro: "Al romper el alba". Hemingway nunca vio publicadas sus experiencias ficcionadas de este viaje. Recién al celebrarse el centenario de su nacimiento en 1999, su hijo Patrick completó el escrito y lo editó con un notable éxito de ventas en el mundo.

"AL ROMPER EL ALBA"

Es una novela póstuma editada por su hijo Patrick Hemingway en 1999, con motivo del centenario del nacimiento del escritor. Es también un trabajo autobiográfico y se desarrolla en Kenia durante el invierno de 1953 y 1954, en su segundo safari durante la "emergencia" Mau Mau. Este último safari que realizó junto a su esposa Mary Welsh (Miss Mary), también fue guiado por Philip Percival (nuevamente llamado Pop) y es en palabras del propio Patrick "un contrapunto ambiguo entre ficción y verdad" de los días pasados en el bush y en el campamento Kimana.

El 2 de julio de 1961, en su casa de Ketchum, Idaho, la explosión de un disparo desparó huesos, dientes, masa encefálica, pelo y sangre por toda la habitación. Los caños yuxtapuestos de su escopeta inglesa calibre 12, comprada en Abercrombie & Fitch y que usaba para el tiro al pichón, se apoyaron en su paladar y dispararon. "Así será como lo haga", les decía Papa a sus amigos en su casa de Cuba: "En el paladar, que es la parte más blanda del cráneo". Así tenía que ser. Así, en ese instante, nacería el mito de Hemingway. **VS.**

SECRETOS DEL MONTE

VENTA DE REPRODUCTORES PARA CRIADEROS Y COTOS DE CAZA.

EXCEPCIONALES PADRILLOS.

CARNE FRESCA EN PIEZA O MEDIA RES CON CERTIFICACIÓN DE SENASA.

Para mayor información, contactarse con **Secretos del Monte S.A.** al Tel. 02627-422250 o por mail a **yotambien123@gmail.com**